

FAS Setiembre 1973

¿colaboración de clases con
dirección burguesa,
ó frente único de la
clase obrera y el pueblo ?

POLITICA DE FRENTE

selección de artículos

PRESENTACION

Quiénes pretendemos sumar nuestro aporte para la construcción de una sociedad más justa, donde las relaciones sociales dejen de caracterizarse por la explotación que unos hombres ejercen sobre otros hombres, donde todos tengan realmente las mismas posibilidades y se viva en plena libertad, debemos asimilar, entre otras cosas, las ricas y abundantes experiencias de los pueblos que han llevado adelante, en tiempos y lugares distintos, una lucha parecida.

La historia está llena de enseñanzas que es conveniente conocer. Tanto los triunfos como las derrotas de los pueblos en lucha por su liberación, contienen elementos de gran importancia, ejemplos vivos y concretos que, si sabemos analizarlos prolijamente, sin caer en trasplantes rígidos, esquemáticos, nos pueden ser de suma utilidad para el mejor y más rápido recorrido de nuestro camino.

Actualmente, en Argentina, nos vemos ante un plan político burgués-imperialista sumamente engañoso y capaz de confundir por eso a grandes sectores populares, es decir, capaz de arrastrar a las clases menos favorecidas tras objetivos falsos, que no son los suyos; mientras que por otra parte se observa una gran dispersión en todas las fuerzas progresistas y revolucionarias, intérpretes de los intereses del pueblo.

Una fuerte ofensiva reaccionaria está en puerta. Sus síntomas son abundantes e indiscutibles. Pero el pueblo se encuentra en alza, planteando constantemente, bajo diversas formas, las

reivindicaciones más variadas. Ante esta realidad objetiva, es imprescindible poner freno a los avances logrados por la burguesía y el imperialismo en la división de todas las fuerzas populares: oponerle a esa política divisionista un frente sólidamente unido de las fuerzas del campo popular; y aprovechar finalmente la extraordinaria disposición combativa del pueblo para derrotar lo más ampliamente posible a la burguesía y el imperialismo.

Es preciso interpretar el inmenso peligro que se esconde bajo la euforia circunstancial provocada por una serie de cambios formales, que pueden tener poca o mucha importancia según sea el ángulo desde el cual se los mire, pero que se han producido, en todos los casos, sin alterar en lo más mínimo las estructuras económicas, los fundamentos de poder, heredados de la dictadura. El gran capital, los monopolios, los latifundios, los grandes armados de esas fuerzas, retienen todas sus posiciones y no enfrentan por vía gubernamental ningún cuestionamiento serio.

Se impone que todos los grupos que expresamos en teoría los intereses de la clase obrera y demás capas populares, respondamos con una política unitaria a los planes del enemigo principal, el bloque burgués-imperialista, dejando a un lado nuestras diferencias, absolutamente secundarias, y que por más importantes que sean, no signifiquen nada en relación a todo lo que nos separa del campo reaccionario.

Corresponde nacer en este sentido un llamamiento muy especial a los compañeros que, pese a tener objetivos muy

semejantes a los que nosotros expresamos en nuestro programa, confían excesivamente en las direcciones burguesas, llegando a colaborar abiertamente con ellas, integrándose en casos a una experiencia que están muy lejos de controlar, y en la que no son aceptados más que temporalmente. E igualmente a los compañeros que mantienen posiciones de ultrazquierda, creyendo que la clase obrera puede prescindir de otras clases populares, también interesadas en la liberación social.

Pero aún este tipo de diferencias admite su discusión dentro de un Frente en el que cada uno incremente sus fuerzas sin perder su individualidad. Es posible confrontar nuestras diversas posiciones dentro de un mismo cuerpo organizativo, haciendo realidad el proyecto de andar separados pero

golpear y defendernos juntos.

En esta coyuntura se juegan muchos años de avance o retroceso en el proceso argentino y latinoamericano de liberación social. Vale la pena, pues, como dijimos al principio, mirarnos en el espejo de otras experiencias vividas en situaciones relativamente similares, e impregnarnos con sus enseñanzas.

Como un aporte a esta tarea, el FRENTE ANTI — IMPERIALISTA Y POR EL SOCIALISMO, presenta en este librito una serie de artículos del revolucionario búlgaro Jorge DIMITROV, uno de los teóricos más brillantes en el tema de la política de alianzas de las clases populares, escritos entre el 22 y el 30 de agosto de 1923.

Comité Ejecutivo del Frente Anti - Imperialista y por el Socialismo

Setiembre de 1973

EL FRENTE UNICO Y LA OFENSIVA DEL CAPITAL

La idea del frente único de las masas trabajadoras desborda ya los marcos de las explicaciones teóricas y de la propaganda política general, y entra en la fase de su propia realización práctica.

Y lo que hace hoy de la realización del frente único una necesidad inmediata y de vital importancia es, ante todo, la creciente ofensiva del capital. El cambio político del 9 de junio (golpe de estado fascista), como quiera que se juzgue, reveló de una manera evidente e incontestable para todos, el vigor de esta ofensiva. Los capitalistas se sintieron con las manos completamente libres en los distintos dominios de su actividad explotadora: en la industria y el comercio, en la actividad bancaria y en las sociedades anónimas, en la especulación con artículos de primera necesidad, en la gran propiedad de bienes inmobiliarios y de tierras. Despliegan una actividad febril para derribar todas las barreras legislativas y otras, que encuentran en su camino, y se preparan con intensidad para descargar de manera definitiva todo el peso fiscal y de las reparaciones de guerra sobre las espaldas de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo.

Ya estamos en presencia de los primeros resultados de la creciente ofensiva del capital, de su plena libertad de manifestación. El salario real de los obreros disminuye, mientras que crece la carestía de la vida. Se arroja a los búlgaros a la calle, dejándolos sin trabajo y sin pan, mientras que las empresas se llenan cada vez más de elementos extranjeros, en especial de gente del derrotado ejército de Wrangel. La jornada de trabajo se prolonga arbitrariamente y la legislación obrera existente es pisoteada sin miramientos. Se atenta contra la libertad de los comerciantes pequeños y ambulantes, y se deja en segundo plano la ayuda al pequeño artesanado, mientras que se suprimen hasta las más insignificantes restricciones al gran comercio y a la especulación bursátil. La tierra repartida a los campesinos les vuelve a ser arrebatada, en tanto que a los grandes

terratenientes, a pesar de la ley agraria vigente, se les permite recoger las gavillas de los campos de los campesinos, quienes, al precio de un trabajo agobiador y con el sudor de sus frentes cultivaron la tierra que se les había adjudicado. En vez de mejorar y ampliar la ley sobre el alojamiento, en defensa de la población trabajadora y los pequeños propietarios de casas, se hace todo lo posible para su derogación. El monopolio capitalista sobre los productos alimentarios, sobre los materiales para vestido, calzado y combustibles, dirigido por los bancos, las sociedades anónimas y los capitalistas privados, extiende impunemente su red por todo el país, a fin de proceder durante el invierno a la elevación de los precios ya altos de estos artículos de necesidad vital para la subsistencia de las masas. La exportación de productos para la alimentación y la política aduanera no se hace con el fin de restablecer la economía del país, ni de acumular las reservas necesarias para el consumo interno, sino con el exclusivo interés, de satisfacer la insaciable sed de grandes y rápidas ganancias de las firmas exportadoras y los especuladores.

Hoy más que nunca se encuentran amenazados el abastecimiento elemental, la existencia y el futuro del pueblo trabajador búlgaro, de toda la intelectualidad laboriosa y de todos los elementos no capitalistas del país, debido a los intereses egoístas y a la avaricia de enriquecerse de una minoría capitalista.

Ante esta situación ¿puede la enorme mayoría de los que están en la miseria permanecer con los brazos cruzados y adoptar una actitud indiferente y pasiva frente a su destino? ¿Debe acaso por diferencias políticas y tácticas, de programa, existentes en su seno en estos momentos, abandonarse como presa inerte en manos de los capitalistas y ser víctima de su furiosa ofensiva? ¿Qué auténtico dirigente popular cometería la imprudencia de recomendar tal cosa?

En realidad, las masas trabajadoras y su intelectualidad laboriosa no se hallan organizadas y unidas en un

partido político único. Fuera de una gran parte que integra las filas del Partido Comunista y marcha bajo su bandera, otra parte también considerable, milita en la Unión Agraria, una tercera está en el Partido Socialdemócrata, otra —aunque muy insignificante— constituye indiscutiblemente la mayoría del Partido Radical.

Por sus objetivos y reivindicaciones programáticas máximas, por sus concepciones generales, como también por su táctica política, estos partidos se diferencian unos de otros y en particular del Partido Comunista; a ello se debe también la lucha entre ellos. Pero sus diferencias irreconciliables, como que partidos de las masas trabajadoras, pueden referirse principalmente a sus objetivos finales y a los caminos que llevan a su realización, en tanto que entre todos estos partidos y el partido del capital se abre un abismo infranqueable, de intereses profundamente opuestos del proletariado y de la pequeña burguesía por una parte, y los de la burguesía capitalista por otra; el abismo entre el explotado y su explotador, entre el esclavo y su amo.

Por eso los partidos de las masas trabajadoras, si quieren permanecer fieles a los intereses de éstas, no pueden dejar de estar en oposición irreconciliable con los partidos capitalistas, ni dejar de buscar los puntos de contacto entre ellos para el trabajo y la lucha en común.

¿Quién se atrevería hoy a negar seriamente que, cuando las masas trabajadoras y toda la intelectualidad laboriosa se encuentran en tal situación de extrema miseria y están expuestas a tan duras pruebas y terribles peligros, sus partidos no pueden tenderse la mano a fin de llevar a cabo una lucha en común y unirse en el mismo frente contra la ofensiva del capital, en nombre de un programa único, concreto, sobre los problemas vitales de salarios, jornada de trabajo, subsistencia, tierra, alojamiento, reparaciones de guerra, etc.?

La diversidad en los objetivos y las reivindicaciones programáticas máximas de los partidos de las masas trabajadoras no son ni pueden ser tales que hagan imposible su trabajo y lucha en

común, su frente único en defensa de las masas trabajadoras en los actuales momentos decisivos. Basta con que los demás partidos se dejen guiar, como el Partido Comunista, por los verdaderos intereses de estas masas y sacrifiquen su coalición antipopular con los partidos capitalistas: la Concordia Democrática y los Nacional—liberales.

Al proponer el frente único, el Partido Comunista, que sin apartarse en nada de los grandes objetivos programáticos de su lucha, sin violar su independencia como partido y sin pedir tampoco a los partidos socialista, agrario, radical, que abandonen sus fines programáticos, está profundamente convencido de que ese es el medio más seguro, en el momento actual, para rechazar la ofensiva del capital, para salvar a las masas trabajadoras de las calamidades y los peligros a que están expuestas, y sacar al país del callejón sin salida en el cual lo ha colocado la burguesía capitalista.

El frente único no significa en la práctica un abandono de sus principios de partido, ni tampoco perder su fisonomía como partido, sino la adopción de una plataforma anticapitalista común, concreta, en defensa de las masas trabajadoras y de lucha conjunta por la realización de esta plataforma.

Antes del 9 de junio, cuando la Unión Agraria estaba por entero en manos de la burguesía agraria gobernante, cuando se encontraba en lucha encarnizada contra las masas trabajadoras urbanas y rurales, no era posible, evidentemente la realización del frente único del trabajo. Hoy este obstáculo ha sido liquidado, como fueron eliminados también muchos otros. Después de lo ocurrido, la Unión Agraria no puede ser en ningún caso un instrumento de la burguesía rural, y marchará con las masas trabajadoras. En caso de que no estuviera en condiciones de hacerlo, perecería definitiva e irremisiblemente.

El camino del frente único está desbrozado. Y este frente único del trabajo contra el capital se realizará porque es una necesidad imperiosa, dictada por las exigencias de la vida y por la voluntad de las masas trabajadoras.

¡Ay de los partidos o de los jefes políticos que quieren ser representantes del pueblo trabajador búlgaro y tienen la insensatez de declararse contra el frente único del trabajo, por cálculos

y consideraciones partidistas y personales para conservar su coalición con los capitalistas!

¡Así, ellos mismos firmarán su propia sentencia de muerte política!

EL FRENTE UNICO Y LA REACCION BURGUESA

Bien se sabe que los capitalistas son una minoría insignificante en nuestro país. Junto con los ideólogos del capital y todas las demás personas y grupos, interesados en forma directa en la realización de una política puramente capitalista y en la existencia del capitalismo, en ningún caso sobrepasarían la cuarta parte de toda la población de nuestro país.

Pero precisamente esa minoría capitalista que quiere ahora gobernar, dirigir los destinos del pueblo y del país y afianzar su dominación de clase sobre la enorme mayoría del pueblo trabajador.

Hoy, después de las guerras y catástrofes sobrevividas, después de los golpes sangrientos recibidos y la completa bancarrota de los partidos burgueses en el pasado, es evidentemente imposible para la minoría capitalista ganarse a las extensas masas populares en nombre de cualquier programa nacional general; ve el único apoyo de su poder en la violencia y el terror dentro del país, y en el oleo servilismo ante el imperialismo y los conquistadores extranjeros fuera de él.

La cómica fusión de algunos de los viejos partidos burgueses en la así denominada Concordia Democrática no modifica, por supuesto, en nada lo que acabamos de decir. Sólo pone aun más claramente de manifiesto ante los ojos del pueblo los propósitos reaccionarios de la minoría capitalista.

En estas condiciones, el régimen parlamentario resulta una molestia muy grande para los capitalistas, una traba para la ofensiva del capital y para la política de explotación, saqueo y subyugación respecto de la mayoría popular. La legalidad los ahoga y mata. Ellos están contra los principios democráticos de gobierno proclamados por la

gran Revolución burguesa de Francia. Están contra el parlamentarismo y las libertades constitucionales. Están contra la legalidad. Están por la dictadura burguesa del capital. El diario clerical Pravda, con una sinceridad que llega hasta el cinismo, predica abiertamente que el gobierno del país debe pertenecer, no a "la mayoría popular ignorante", no a "las muchedumbres", sino a la "inteligente" minoría capitalista.

Como en los demás países, también en el nuestro los capitalistas y sus partidos recurren ya al último medio para salvar su dominación de clase y para mantener el poder estatal en sus manos: al fascismo, que es la negación total de la democracia y de todos los derechos y libertades políticos para las masas populares.

"El nuevo poder" de los capitalistas búlgaros siente con claridad que si se hubieran realizado, por ejemplo, elecciones completamente libres, éstas conducirían de manera inevitable a un Parlamento con una enorme mayoría de representantes de las masas trabajadoras, y se apresura a organizar los cuadros fascistas, adopta medidas represivas contra el mundo trabajador en el país. Las bestialidades incalificables cometidas en Tirnovo, Berkovitz, Bratzigovo, Perushtitza, etc.; el trato inhumano y las crueles sentencias pronunciadas contra los acusados en relación con los acontecimientos relacionados con el 9 de junio, no son sin duda más que el principio de la marcha hacia el fascismo de los capitalistas en nuestro país. Se engañan cruelmente los que piensan que el fascismo está dirigido sólo contra el así denominado "peligro comunista". Pagarán muy caro este error y miopía política.

El fascismo es no sólo anticomunista; es al mismo tiempo antipopular. Su

tarea es asegurar en el sentido político el éxito de la ofensiva del capital, de la explotación y el saqueo de las masas populares por la minoría capitalista, y afianzar la dominación de esta minoría sobre la mayoría popular.

Si el fascismo logra afianzarse en nuestro país y liquidar el "peligro comunista", sus feroces zarpazos afectarán también de la manera más sensible a todos los demás partidos políticos y organizaciones económicas, que intercedieran de un modo u otro, bajo una u otra forma, en favor de los intereses y derechos de las masas trabajadoras. Ni los socialdemócratas, ni los radicales, podrán evitar estos golpes, a menos que consientan en ser instrumentos ciegos de los capitalistas búlgaros.

El ejemplo de Italia (el país clásico del fascismo) es la mejor demostración de esto. Los golpes del fascismo llueven hoy sobre las cabezas de los socialistas y demás elementos radicales con no menor ferocidad que sobre los comunistas.

Es de interés vital para las masas trabajadoras y para la intelectualidad laboriosa, como también para sus partidos políticos y organizaciones económicas, conservar hoy, mediante esfuerzos conjuntos, sus libertades; sus derechos, su honor y su vida, aplastando desde el comienzo mismo a la reacción burguesa que levanta la cabeza y a su expresión más típica: el fascismo.

En el cumplimiento de esta tarea imperiosa, ¿pueden acaso considerarse como trabas las diferencias programáticas y otras, existentes entre los partidos de las masas trabajadoras del país? ¿Pueden y deben acaso permitir estos partidos que el pueblo trabajador sea aplastado por el fascismo de la minoría capitalista, que se someta a la completa degeneración física y espiritual, y que el país sea arrojado a la anarquía o convertido en botín de los conquistadores extranjeros, en beneficio de capitalistas ávidos de riquezas y sus ideólogos y defensores, debido a las diferencias y discusiones sobre el problema, por ejemplo, de la socialización y de la propiedad social o de las futuras formas de gobierno popular?

¿Qué dirigente agrario, socialdemócrata o radical, que no haya roto sus lazos con el pueblo, tendría el valor de sostener semejante tesis tan absurda e insensata?

¿Comprenderán el imperativo supremo del momento los demás partidos de las masas trabajadoras, cuando el Partido Comunista propone el frente único del trabajo, y sobre todo los socialdemócratas y los radicales quienes hoy, en alianza con los partidos capitalistas, contribuyen a intensificar la reacción burguesa y a la formación y organización del fascismo?

¿Comprenderán que los intereses vitales de las masas trabajadoras exigen que pongan fin a la coalición antipopular con los partidos de los capitalistas: la Concordia Democrática y los Nacional-liberales; que dejen de desempeñar el papel poco envidiable de hojas de parra para ocultar la vergonzosa desnudez de la reacción burguesa y del fascismo, y que abracen el frente único salvador, propuesto por el Partido Comunista?

El futuro próximo nos dará respuesta a estos interrogantes.

Lo que sin embargo puede ver con claridad desde ahora cada persona que conozca y siga de cerca nuestra realidad política, es que todo el mundo trabajador: desde los obreros, campesinos, artesanos, pequeños comerciantes, empleados y funcionarios, hasta los médicos, ingenieros, profesores, oficiales de reserva e inclusive generales, que viven de los frutos de su propio trabajo, siente instintivamente el peligro que pesa sobre él y sobre el país, y busca la salvación en la lucha unida por la autodefensa de todos, contra el enemigo común.

El frente único del trabajo es una necesidad ineludible, no sólo a causa de la ofensiva del capital, sino también por esta consideración muy importante: quien hoy se declare contra el frente único está contra los intereses, los derechos y la seguridad de la vida del pueblo trabajador, está contra la libertad y la independencia del país, es un despreciable instrumento de la reacción y del fascismo, de la minoría capitalista contra la enorme mayoría del pueblo.

El
abrió
yo co
desde
y que
mo la
rante
estalla
El
político
hoy ex
una s
ma de
der en
la en
dor?
debe
del pa
la cla
jador?
Es
no pu
acostu
genera
el cu
de los
semin
lución
proble
cuenta
la vid
fuerza
menor
De
crisis
ción
la po
señala
existe
Intern
El
minor
a la c
suficie
del go
lista
mento
conser
der ec
para
sas po

EL FRENTE UNICO Y LA CRISIS POLITICA

El golpe de Estado del 9 de junio abrió una profunda crisis política, cuyo comienzo habíamos observado ya desde la catástrofe de setiembre de 1918 y que fue temporalmente sofocada, como las brasas vivas bajo la ceniza, durante el régimen de los agrarios, para estallar ahora de nuevo.

El gran problema que esta crisis política, cada vez más aguda, plantea hoy en la orden del día, y que requiere una solución inmediata, es el problema del poder. ¿Quién debe tener el poder en el país: la minoría capitalista o la enorme mayoría del pueblo trabajador? Dicho con otras palabras, ¿quién debe dirigir los destinos del pueblo y del país, orientar el desarrollo social: la clase capitalista o el pueblo trabajador?

Este problema vital, por supuesto, no puede ser solucionado como están acostumbrados algunos de los señores generales a resolver sus problemas en el cuartel, ni tampoco como algunos de los señores profesores organizan sus seminarios en la universidad. La solución de las cuestiones políticas y los problemas sociales dependen en fin de cuentas de las necesidades reales de la vida y de la correlación real de las fuerzas sociales en lucha, en un momento dado.

Dos soluciones son posibles en la crisis política existente. Una: la solución capitalista de la crisis, y la otra: la popular, es decir, la solución que señalan las masas trabajadoras. Hoy no existe ni puede existir otra solución intermedia.

¿Pero cuál es la solución que la minoría capitalista se empeña en dar a la crisis política? Ello aparece ya con suficiente claridad en los propios actos del gobierno actual. La solución capitalista de la crisis se inspira exclusivamente en el deseo de los capitalistas de conservar, cueste lo que cueste, el poder en sus manos, sin tener en cuenta para nada las necesidades de las masas populares y del país. Lo único que

les interesa a los capitalistas es el problema de sus ganancias y riquezas afianzar su dominación de clase y asegurarse la posibilidad, por medio del poder, de someter a los trabajadores a una explotación y saqueo sin obstáculos. Quieren que haya en el país un poder estatal dirigido enteramente por los consejos de administración de los bancos y de las sociedades anónimas, de la Bolsa y de las oficinas de la Unión Industrial, de la sociedad "Balcán", de la Sociedad Comercial Exportadora de Tabaco y las demás firmas capitalistas. Tienen a someter a los intereses del capital; utilizando el poder; toda la vida económica; cultural y política del país.

Y como la enorme mayoría del pueblo está claramente en contra de tal solución a la crisis política abierta, los capitalistas búlgaros y sus partidos, que se apoderaron por medios extraparlamentarios del poder, tampoco hoy piensan utilizar los medios parlamentarios para mantenerlo.

Cerca de tres meses han pasado desde el golpe de Estado, y los "salvadores" del pueblo de la tiranía de los agrarios aún no se deciden a convocar a elecciones parlamentarias y continúan manteniendo el poder ilegalmente en sus manos. Hacen todo lo posible para impedir que en las futuras elecciones participe la Unión Agraria, y si pueden, también el Partido Comunista; los dos partidos políticos de masas más grandes del país. Tienen el propósito de realizar elecciones, no sobre la base del sistema electoral proporcional, sino sobre la del burdo sistema amañado por los agrarios. Están preparando febrilmente la máquina electoral, y desencadenan desde ahora el terror pre-eleitoral contra las masas, a fin de realizar elecciones que no reflejen la voluntad libremente expresada del pueblo, y de asegurar, cueste lo que costare, la mayoría parlamentaria a la minoría capitalista que gobierna hoy el país.

La solución capitalista de la crisis política conduce por lo tanto, en forma ineludible a la dictadura militar o fascista, con todas las incalculables desgracias internas para el pueblo y el país, y a peligros exteriores para su libertad e independencia y para la paz.

La solución popular de la crisis política significa que el poder pase a manos de las masas trabajadoras, de la enorme mayoría popular, la única que tiene el derecho de gobernarse a sí misma y a su país, y a disponer de su propio destino. Esta solución significa también encauzar la vida económica, cultural y política del país, así como también el desarrollo social, por el camino de satisfacer las necesidades y garantizar los derechos, las libertades, la vida, el bienestar y la paz del pueblo trabajador, subordinando a este gran fin los intereses egoístas del capital y de la minoría capitalista.

Y esta es la única solución justa a la crisis política existente, desde el punto de vista de los intereses y del futuro de las masas trabajadoras, de toda la intelectualidad laboriosa y de todos los elementos no capitalistas, como también desde el punto de vista de la independencia nacional del país, de la liberación de los pueblos esclavizados de los Balcanes y de las relaciones pacíficas duraderas con los pueblos y países vecinos.

Pero en las condiciones actuales, esta solución salvadora de la crisis po-

lítica para el pueblo y el país sólo es posible por medio del frente único del trabajo, que propone el Partido Comunista, el frente único de las masas trabajadoras y de sus partidos políticos y organizaciones económicas, desde los comunistas hasta los auténticos radicales, que no se han vendido a la Concordia Democrática.

A los partidos socialdemócrata y radical, que aún siguen formando parte del gobierno de coalición con los partidos de los capitalistas, les incumbe hoy la tarea de definirse y escoger una de las soluciones posibles de la crisis política: la que conduce inevitablemente, por medio de su coalición con la Concordia Democrática y los Nacional-liberales, hacia una dictadura militar o fascista, o la otra solución, que por medio del frente único del trabajo dará al país un verdadero poder popular, un gobierno obrero y campesino.

¿Cuál de las dos escogerán los socialdemócratas y radicales? Pronto se verá.

Lo que, sin embargo, está desde ahora fuera de duda es que todo el pueblo trabajador, incluida la masa de los adeptos a los partidos socialdemócrata y radical, se colocará con unanimidad del lado del frente único del trabajo, y éste, a pesar de todos los ataques, vengán de donde vinieren, y de cualquier naturaleza que fueren, se realizará firmemente para bien del pueblo y del país.

EL MIEDO AL FRENTE UNICO DEL TRABAJO

Nuestra proposición de frente único del trabajo, dirigida al Partido Socialdemócrata, provoca gran alarma en el seno de los estados mayores de los partidos burgueses y las redacciones de sus periódicos.

Hoy somos testigos de las más variadas y hasta cómicas interpretaciones respecto de las intenciones del Partido Comunista al formular su proposición. Para descubrir tales intenciones, tanto las viejas agoreras políticas como los

jóvenes profetas de los periódicos burgueses siguen atormentando sus mentes, que sin necesidad de eso ya están bastante descentradas.

Unos calificaron la proposición comunista como hipócrita, de "maniobra hábil" de "buenos tácticos", dirigida a crear la confusión en el Partido Socialdemócrata y desorganizar sus filas.

Otros buscaron en ella pruebas de desviación de sus principios fundamentales hasta hoy, de su programa máxi-

mo y
desvia
recurri
su pa
salvar

U
lítico
ta),
los c
ve en
muni
muni

Y
mico
tido
blem
larlo
denc
repre
paga
único

tavo
reda
gues
zar
nóc
afit
lo c
de-ja
liar
tial
el

De
rak
me
co
der
des
pa
sa
do
Pa
ex
gu
de
cu

tu
pa
a
la
d
u
s
h

mo y de sus métodos "bolcheviques", desviación a la cual los comunistas han recurrido, según ellos, para conservar su partido de la "descomposición" y salvar "sus cabezas y pellejos".

Unos terceros, como Llapchey (político burgués del Partido Demócrata), el gran financiero fracasado de los demócratas, descubrieron inclusive en la proposición del Partido Comunista "la decadencia moral" del comunismo búlgaro.

Y sucedió algo muy curioso y cómico. Los enemigos mortales del Partido Comunista, que traman incansablemente conspiraciones para aniquilarlo, derraman lágrimas sobre "la decadencia moral" del comunismo y de sus representantes debido a la táctica propagada para la formación del frente único del trabajo!

Al mismo tiempo, los ideólogos y portavoces del capitalismo búlgaro en las redacciones de los doce diarios burgueses pusieron en juego todas sus fuerzas para "salvar" al Partido Socialdemócrata, no fuera que éste, para gran aflicción de ellos, picara en el "anzuelo comunista" y pereciera, es decir, que dejara de representar el papel de auxiliar y cómplice en los crímenes y bestialidades de la clase capitalista contra el pueblo trabajador búlgaro.

No en vano el órgano del Partido Demócrata disuelto, Priaporetz, declaraba hace dos semanas, muy sesudamente, al analizar el papel desempeñado hasta ahora por el Partido Socialdemócrata en nuestra vida política y destacar los valiosos servicios que ese partido prestó a la burguesía en el pasado y en los acontecimientos vinculados con el 9 de junio, que aún si el Partido Socialdemócrata no hubiera existido en nuestro país, la misma burguesía, en su propio interés, habría debido hacer todo lo necesario para crearlo.

La actual alarma de los círculos burgueses es naturalmente muy comprensible. El frente único del trabajo aparece como un arma mortífera para las ambiciones capitalistas y para la dominación de clase de la burguesía, un arma que siente apuntada contra su corazón. El frente único es en realidad un terrible peligro para los capi-

talistas, banqueros y especuladores, para los grandes propietarios de inmuebles y terratenientes, para todos los que quieren vivir como parásitos y enriquecerse con los frutos del trabajo de la enorme mayoría del pueblo.

En este caso, sin embargo, resulta en todo sentido superfluo los vaticinios de las viejas agoras políticas y de los jóvenes profetas del capital respecto de los propósitos del Partido Comunista en cuanto a su táctica de frente único, porque no son y no pueden ser un secreto para nadie.

El asunto, señores sabios y profesores requetesesudos, es muy sencillo y claro, el más sencillo entre los asuntos más simples del mundo.

El frente único del trabajo es necesario para asegurar el pan, la vida, la libertad y el futuro del pueblo trabajador. El frente único es necesario para preservar a las masas trabajadoras, a toda la intelectualidad laboriosa y a todos los elementos no capitalistas de la explotación, el saqueo y la opresión de la minoría capitalista, para hacer fracasar sus planes de dictadura militar o fascista y crear su propio y auténtico poder popular. El frente único es necesario para conjurar nuevas aventuras y peligros militares, y garantizar la libertad política, la independencia nacional y la paz del país, así como también las relaciones fraternales con los pueblos vecinos. El frente único de las masas trabajadoras es necesario, por último, para impulsar el desarrollo social hacia la completa liberación del país del yugo capitalista.

El Partido Comunista, que es hoy el más grande y el auténticamente popular del país, que es la vanguardia del pueblo búlgaro trabajador, no hace sino cumplir con su deber hacia sí mismo, hacia el pueblo y el país; sólo responde a su misión histórica al ser el primero en tomar la iniciativa y trabajar tan incansable y abnegadamente por la creación del frente único del trabajo, por agrupar en un frente común contra el capital y la reacción a todos los partidos políticos y organizaciones económicas de las masas trabajadoras de nuestro país.

El Partido Comunista, como partido de las masas populares, no debe

sita actuar tras los bastidores, en la sombra y en los rincones, a espaldas de su propio pueblo, como lo hacen hoy los estados mayores en bancarota de los viejos partidos burgueses, cubiertos con la nueva capa de la Concordia Democrática, tan odiados por las masas trabajadoras.

El Partido Comunista propone abiertamente el frente único del trabajo, y actúa ante los ojos de todo el mundo por su realización porque no comete ningún acto tenebroso, antipopular, como lo hacen los "concordistas" y sus cofrades del Partido Nacional-liberal, reunidos bajo el mismo techo por la fuerza y por el miedo al pueblo.

¿De qué hipocresía podrá hablarse en este caso, cuando el Partido Comunista acompaña siempre las palabras con hechos a tono con ellas?

Las necesidades de las masas trabajadoras y los intereses de su movimiento de liberación son ley suprema para el Partido Comunista. Estas necesidades e intereses han encontrado su expresión teórica y su encarnación política en sus principios fundamentales, en su programa mínimo y máximo; son

invariablemente la base y el contenido real de su táctica. Las formas de la táctica comunista sólo pueden modificarse en consonancia con los cambios producidos en la situación política y en las nuevas condiciones de lucha.

El griterío de la burguesía capitalista contra el frente único del trabajo y su pánico ante su realización práctica son las mejores pruebas de lo correcto de la táctica del Partido Comunista y de su proposición concreta de frente único formulada a tiempo.

En cierta ocasión Bebel, el inolvidable dirigente del proletariado alemán, dijo que la mejor manera de verificar si estaba en el camino justo era lo que hablaban de él y de su línea de conducta los enemigos de clase del proletariado.

Así también hoy el Partido Comunista puede comprobar con satisfacción que está en el justo camino con su táctica de frente único del trabajo, gracias a la actitud negativa y llena de temor de los capitalistas, de sus partidos, ideólogos, profesores y abogados.

El frente único del trabajo se realizará; a pesar de sus numerosos enemigos, porque lo impone la propia vida.

FRENTE UNICO O COLABORACION DE CLASES

Los conocidos ideólogos y apolo-gistas de la colaboración de clases entre el proletariado y la burguesía en nuestro país, después de las derrotas y amargas desilusiones sufridas en el pasado, hoy triunfan con un raro sentimiento de satisfacción de sí mismos y quieren presentar la propuesta comunista del frente único del trabajo ante todo el mundo como si ratificase el acierto de la táctica de la colaboración de clases, justificase todos los daños causados a los intereses de las iras laboriosas, gracias a su colaboración con los partidos burgueses.

¡Triunfo inútil y demasiado prematuro de políticos superficiales, que evidentemente no han aprendido nada nuevo de la vida, ni han olvidado nada de su viejo y querido colaboracionismo!

Está claro que las conclusiones de

esos señores, en este caso concreto; se basan en una mezcla inadmisible y una identificación entre la propuesta del frente único del trabajo presentada por el Partido Comunista y la táctica de la colaboración de clases.

Sin embargo, el error no puede ser más grande, ni más burda la tergiversación de la idea del frente único del trabajo, pues debemos señalar lo siguiente: **El frente único y la colaboración de clases no solo no son idénticos, sino que; por el contrario, son dos cosas profundamente contradictorias, absolutamente incompatibles y que se rechazan entre sí.**

En realidad el frente único del trabajo representa la lucha y el esfuerzo en común de las masas trabajadoras y sus partidos políticos y organizaciones económicas para fines determinados y

concretos, cuya realización sólo es posible en la lucha contra la burguesía, el capitalismo y sus partidos, y no mediante cualquier clase de colaboración con ellos.

La colaboración de clases, o como decimos aquí, el colaboracionismo, aún en su mejor forma, no es otra cosa que la supeditación de las necesidades e intereses de las masas laboriosas a los intereses y fines, a una política de clases de la burguesía, contra pequeñas y temporarias compensaciones a determinados partidos, grupos e inclusive a algunas personas.

El frente único del trabajo tiene como tarea unificar los esfuerzos del proletariado y de todas las masas trabajadoras, grupos o elementos existentes en la sociedad capitalista contemporánea, en defensa de sus intereses vitales y derechos, que son idénticos en determinados momentos, contra la burguesía capitalista y su reacción, en tanto que la colaboración de clases desorganiza a las masas trabajadoras, deshace sus partidos y organizaciones, ayuda a la burguesía en sus planes de explotación y opresión, y favorece su dominación de clases sobre la inmensa mayoría de las masas trabajadoras populares.

El frente único del trabajo se crea en nombre de una plataforma concreta para asegurar el pan, la vida, los derechos, las libertades y el futuro del pueblo laborioso, mientras que la colaboración de clases conduce a la utilización de las masas como una moneda de cambio para alcanzar intereses y fines extraños a ellas.

El frente único del trabajo libera a las amplias masas populares de la influencia y dependencia política de la burguesía capitalista, conduce al total aislamiento del capital y sus partidos, y con ello desbroza el camino para la emancipación definitiva del trabajo del yugo capitalista.

La colaboración de clases, en cambio supedita las masas trabajadoras a la burguesía capitalista, afianza sus posiciones de clase, la salva de situaciones críticas, en las que se encuentra en un momento dado debido al descontento de la mayoría del pueblo, para después poder continuar con tanta ma-

yor fuerza y brutalidad su política de explotación, robo y dominio.

La colaboración de clases significa en toda circunstancia vender en los hechos, por "un plato de lentejas", los intereses vitales, la independencia del proletariado y de las masas más pobres de la ciudad y del campo, para los fines de la burguesía y del capitalismo.

La práctica de la colaboración de clases, tanto en los demás países como en el nuestro, demuestra irrefutablemente que las coaliciones gubernamentales de los partidos burgueses con el Partido Socialdemócrata; o bien con otros partidos pequeños burgueses, son siempre gobiernos temporales; en defensa y salvación de la burguesía frente a los movimientos populares que la amenazan en determinados momentos.

La propia burguesía siempre consideró y sigue considerando así la táctica socialista de la colaboración de clases, y recurre a ella sólo hasta que la necesita, cuando se encuentra en dificultades y tiene necesidad de desviar y paralizar los movimientos populares, dirigidos contra su política de explotación y opresión; y contra su dominio de clase.

Una vez que consigue liquidar las dificultades y peligros, y levantar de nuevo la cabeza; la burguesía renuncia inmediatamente a la colaboración con el Partido Socialdemócrata y después de haber enrollado la tela, arroja sin ninguna ceremonia las hilachas insertibles.

Los ejemplos en este sentido, tanto ajenos como propios, son tan numerosos y conocidos, que no hay ninguna necesidad de comentarlos aquí.

El frente único del trabajo propuesto por el Partido Comunista, está claro, es la negación total de la táctica de la colaboración de clases, tan obstinadamente practicada por el Partido Socialdemócrata y no tiene, en absoluto, nada de común, ni con los compromisos electorales, ni con las coaliciones gubernamentales entre los partidos burgueses y el Partido Socialdemócrata. Pero hay algo más. La primera condición para realizar el frente único del Partido Comunista con otros partidos u organizaciones, de los obreros o de los pequeños productores campesinos,

es que éstos rompan sus relaciones con la burguesía y sus partidos, que renuncien a colaborar con ellos.

La base del frente único del trabajo la constituye, no la colaboración de clases con la burguesía, sino la lucha irreconciliable de las masas trabajadoras contra la burguesía capitalista y el capitalismo. Dentro de este espíritu irreconciliable, estas masas coinciden en su vida cotidiana en todas las grandes cuestiones, por el pan, el vestido y la vivienda, contra los impuestos y reparaciones, por los derechos y libertades políticas, por la paz o la guerra.

Y por eso el frente único del trabajo no sólo lo está en contradicción con la lucha irreconciliable de clases entre el trabajo y el capital, sino que en el fondo aparece como una manifestación de dicha lucha de clases en condiciones determinadas.

Frente único del trabajo contra el capital y sus partidos, y no la colaboración de clases con la burguesía: tal es hoy el imperativo supremo del momento en defensa de los intereses vitales de las masas laboriosas! Y precisamente para hacer realidad este frente único, la primera e inevitable condición es: rechazar con decisión la táctica de la colaboración de clases con la burguesía y romper la coalición gubernamental con la Concordia Democrática y con el Partido Nacional—liberal.

Quienes no pueden o no quieren comprender esto, o no les favorece aceptarlo, no hay duda que seguirán estando en contra del frente único, lo sabotearán y tratarán de impedir por to-

dos los medios que se realice en la práctica.

Por eso el Partido Socialdemócrata se encuentra hoy en una encrucijada, y sufre las dificultades de una sacudida interna; ya que debe elegir entre su táctica de colaboración de clases de hasta ahora y la nueva táctica del frente único del trabajo.

Puede que para algunos líderes del Partido Socialdemócrata sea muy cómoda la táctica de colaboración con los partidos burgueses, sus chalanos entre bastidores para conseguir Carteras ministeriales y actas de diputados, para aprovechar "proporcionalmente" los beneficios que dispensa la ley electoral a los partidos gubernamentales en las futuras elecciones, como aconseja con cinismo el periódico del Partido Populista (conservador) "Mir". Pero a los miembros del partido, que han sufrido más de una vez los perjuicios y la infamia de esta táctica, no les será muy difícil comprender la profunda diferencia que existe entre el frente único y la colaboración de clases, y abrazar la única táctica salvadora: la del frente único del trabajo, que se basa en la lucha irreconciliable de clases contra la burguesía capitalista.

Pero en la solución de estas cuestiones decisivas para las masas laboriosas hay algo más fuerte que las simples deseos personales, concepciones y cálculos de los dirigentes: las necesidades e imperativos de las masas populares.

Y cuando el Partido Comunista propone el frente único del trabajo y actúa con todas sus fuerzas para su realización, cuenta ante todo; precisamente en este caso, con su gran aliado: la vida implacable e incorruptible.

FRENTE UNICO O ESPECULACION POLITICA

El Comité Central del Partido Comunista, en su propuesta al Comité Central del Partido Socialdemócrata, al mismo tiempo que aclara la necesidad de frente único de las masas trabajadoras; pregunta al Comité Central del Partido Socialdemócrata si él también reconoce dicha necesidad y está

dispuesto a aceptar en principio la propuesta de designar sus representantes a fin de encontrarse con los representantes del Partido Comunista para elaborar un programa detallado para la lucha en común.

Esto se hizo el 16 de agosto. Desde entonces han pasado dos semanas,

pero el Comité Central del Partido Socialdemócrata aún sigue examinando la propuesta comunista entre las cuatro paredes de su despacho, en reuniones que se interrumpen adrede durante días enteros, sin que se tome ninguna resolución sobre ella, ni se designen representantes a fin de encontrarse con los del Partido Comunista para elaborar el programa detallado en cuestión, para la lucha en común.

Al mismo tiempo, sin embargo, el Comité Central del Partido Socialdemócrata negocia sin descanso con el gobierno sobre el reparto de las Carteras ministeriales, ante un reajuste eventual del gabinete y sobre los mandatos de diputados a la futura Cámara, aprovechando precisamente en esas negociaciones la propuesta comunista del frente único y su "examen" tan prolongado en el Comité Central.

Los artículos de las primeras figuras socialdemócratas, llenos de nebulosos enigmas y lejanas alusiones, y que no abordan al tema del frente único, en el fondo no persiguen otro fin que influir en sus regates entre bastidores con el gobierno, insinuándole que si sus pretensiones no se tienen en cuenta, el Partido Socialdemócrata puede decidirse en último extremo a aceptar la propuesta comunista del frente único.

Toda la actitud de los dirigentes socialdemócratas en este caso, traducida a un idioma claro y comprensible, significa únicamente: "o bien nos dan un sillón ministerial más, separando del gabinete a los nacional-liberales y nos aseguran la correspondiente cantidad de diputados y otras concesiones y ventajas del poder; o bien, marcharemos con los comunistas".

Las masas trabajadoras, que esperan con impaciencia la realización del frente único, se encuentran hoy, por lo tanto, ante el hecho de una invigilada especulación política con la propuesta hecha por los comunistas para dicho frente único.

No es el frente único de las masas trabajadoras en defensa de sus intereses y derechos vitales; sino muy otras las preocupaciones que embargan el espíritu de los dirigentes socialdemócratas más prestigiosos, que no cesan de aparentar que no tendrían, al fin y

al cabo, nada en contra del frente único y que además tampoco tienen mucho interés en participar en el poder junto con los partidos burgueses.

El órgano oficial del Partido Socialdemócrata, *Narod*, muestra gran celo en preparar psicológicamente a las masas de su partido para rechazar la propuesta comunista, y desencadena sin escrúpulo alguno una campaña de calumnias, intrigas e insinuaciones contra el Partido Comunista, he aquí lo que escribe textualmente en su número del 27 de agosto del año en curso, con motivo de las conversaciones de los representantes socialdemócratas con el gobierno:

"Y aquí llegamos a la cuestión cardinal. El gobierno actual debe determinar con quien marchará en adelante: con los socialdemócratas o con los nacional-liberales. Y debe saber que si no se separa de estos últimos, no tendrá como colaboradores a los socialdemócratas. Aparte de todas las demás consideraciones, creemos que esto es también de importancia para el inminente congreso de los radicales, y para la futura participación, tanto en el gobierno, como en la "Concordia Política".

Dejemos de lado la consideración de que no se encontrará un sólo miembro del Partido Socialdemócrata sensato que comprenda por qué los propios socialdemócratas se negarán a seguir participando en el gobierno junto con los nacional-liberales, si están dispuestos a marchar hombro con hombro con los banqueros populistas, especuladores y magnates, así como con industriales y comerciantes demócratas, los cuales, como se sabe, no son ni menos reaccionarios, ni más conciliadores en lo que atañe a los intereses y derechos de los obreros y las masas trabajadoras, ni tampoco "más puros" que los nacional-liberales.

Lo importante en este caso es que en el momento actual, cuando las masas trabajadoras soportan el pesado fardo de la carestía y la especulación, la necesidad de viviendas y la dura carga de los impuestos, cuando se encuentran bajo un régimen en el que no se les concede derecho político alguno, un régimen de opresión y crueldad, de

condenas inhumanas y crímenes políticos, cuando su existencia —la más elemental—, sus derechos y libertades, su vida y su futuro están de tal forma amenazados, y cuando para defenderse y subsistir anhelan crear su frente único contra el capital, la reacción y el fascismo, la cuestión cardinal en este momento preciso para los líderes del Partido Socialdemócrata, que mantienen negociaciones con el gobierno, es echar a los nacional-liberales del gobierno para que se les dé la posibilidad de obtener un nuevo puesto ministerial y facilitarles sus combates con la "Concordia Democrática".

Si por ejemplo, el gobierno se decidiera a separarse de los nacional-liberales y de esta manera la cuestión cardinal de los líderes socialdemócratas se resolviera de manera favorable para ellos, entonces el Partido Socialdemócrata se quedaría en el gabinete y seguiría "colaborando" con la coalición burguesa capitalista en formación, representada por la Concordia Democrática constituyendo un frente único con el capital, la reacción y el fascismo; contra el frente único de las masas trabajadoras.

Y cuando con motivo de ciertos artículos sobre el frente único, Pastajov exige hipócritamente "formular la cuestión con más claridad"... los líderes socialdemócratas, con su conducta, plantean ellos mismos, ante los obreros, artesanos y campesinos, así como ante la mayoría trabajadora so-

cialdemócrata la gran cuestión: no con quien marchará el gobierno (con los socialdemócratas o con los nacional-liberales), sino qué camino debe emprender su propio partido: el de los manejos entre bastidores con el gobierno y los representantes de la coalición burguesa-capitalista por obtener carteras ministeriales y mandatos a diputados, o bien por el camino de la creación del frente único del trabajo por medio de una sincera discusión pública, de la aceptación en principio de la propuesta comunista, de negociaciones serias y útiles entre los representantes de los partidos Socialdemócrata y Comunista, para la elaboración de un programa concreto y detallado, para la lucha en común en defensa de las masas trabajadoras.

El gobierno actual ha escogido definitivamente su camino. Quizá sólo los políticos ingenuos no lo vean aún.

La palabra la tienen ahora los obreros, los artesanos y los campesinos, así como los trabajadores del Partido Socialdemócrata, los cuales, sin lugar a dudas, sienten la necesidad de realizar el frente único.

Ellos tienen el deber de salvar a su partido, acabar con la vergonzosa especulación política que se realiza en torno de la propuesta comunista, y obligar a su partido a que se oriente por el camino de la rápida creación del frente único de las masas trabajadoras contra la coalición burguesa capitalista.

Edición del FRENTE ANTI-IMPERIALISTA Y POR EL SOCIALISMO (F. A. S.), constituido en Tucumán el 18 de Agosto de 1973. Secretaría de Prensa: C. C. 3545, Correo Central, Capital Federal.



4-1-74

EL PROGRAMA DEL FAS



El documento que sigue son las bases programáticas para el Frente Antimperialista y por el Socialismo, aprobadas en su V Encuentro, realizado en Sáenz Peña, Chaco, en noviembre pasado.

Sabemos que nuestro pueblo tiene un gran descreimiento por los programas políticos que levantan los partidos burgueses y esa actitud se justifica por los fines electoralistas y demagógicos que los inspiran. Estos lineamientos programáticos en cambio, han sido dictados por las bases del Frente y expresan reivindicaciones sentidas por las masas, que las han enarbolado como bandera en mil combates contra los opresores.

La única forma de que logremos realizar estos objetivos es la lucha consecuente de todo el pueblo contra su irreconciliable enemigo: la burguesía y el imperialismo. Este programa, como él mismo lo dice, es modificable al ritmo de la lucha de clases. Su finalidad no es otra que la de ofrecer una guía para la acción.

Bases programáticas para el Frente Antimperialista y por el Socialismo

UN programa es la enunciación de los objetivos y las tareas a realizarse por una organización. El programa del FAS tiene a expresar las necesidades más inmediatas de todos los sectores sociales explotados y oprimidos, y hacerlos transitar hacia las profundas transformaciones democráticas, revolucionarias y socialistas, a través de las medidas transitorias que vayan señalando los cauces mismos de la lucha concreta.

Todos los sectores obreros, campesinos y populares, todas las fuerzas revolucionarias y progresistas que se vayan sumando al Frente, tienen el legítimo derecho de incorporar nuevos puntos, o cuestionar uno ya existente, en la medida que esto se haga con el claro objetivo de aumentar la fuerza movilizadora del Frente y no para paralizar su actividad, y dentro de la línea antimperialista y por el socialismo.

Lo esencial es promover la participación activa de las masas, ejercitándolas en su desarrollo político a través de la democracia directa en sus lugares de vida y de trabajo, propiciar la organización de las bases, para que puedan transitar hacia el camino de la liberación definitiva.

CONTRA EL PACTO SOCIAL

El acuerdo entre los representantes patronales y los burócratas sindicales traidores, tiene fundamentalmente a que los trabajadores paguemos la crisis económica y trata de perpetuar las ganancias de los explotadores, a la vez que orienta nuevas formas de dependencia negociadas con el imperialismo. Esta mentira de Pacto Social entre los explotadores y los explotados, trae como consecuencias la suspensión de las convenciones colectivas de trabajo, el aumento de los ritmos de producción, el "vaciamiento" de empresas que son absorbidas por los monopolios, mientras aumentan los desocupados a cerca de un millón y medio, y las condiciones de trabajo se deterioran por irresponsabilidad patronal. A su vez los campesinos ven cada vez más dificultadas sus posibilidades de producción y de venta de sus productos, siendo agobiados por los terratenientes con los arriendos, por los monopolios de la intermediación y comercialización.

Por eso luchamos:

- Por la plena vigencia de las convenciones colectivas de trabajo, incluyendo fundamentalmente la discusión de salarios.
- Que estas convenciones funcionen periódicamente, y que se impongan Comisiones Obreras que establezcan los índices del costo de la vida.
- Que las convenciones colectivas se hagan extensivas a los trabajadores estatales.
- Por el control de los ritmos de producción por los trabajadores.
- Contra la Ley de Preconditividad.
- Las empresas, con el pretexto del mercado, producen suspensiones, cesantías y lock-out. Exigimos que se mantenga la fuente de trabajo, con el mismo sueldo y que se trabajen menos horas.
- Escala móvil de horas de trabajo.
- Seguro patronal y estatal a desocupados y temporarios.

EN DEFENSA DE LA SALUD DE LOS TRABAJADORES

Casi sin excepción, las plantas industriales, usinas, puertos, ingenios, minas, etc., son causa permanente de accidentes de trabajo y de enfermedades profesionales. En Argentina nunca se jubiló un minero (porque siempre han muerto antes); por cada barco que se construye muere un obrero, todos los días fallece un albañil, son numerosos los accidentes fatales en fábricas.

Por eso exigimos:

- Inmediata creación de Comisiones Obreras de control de higiene y seguridad en industrias, obras, minas, astilleros, etc.
- Estabilidad para el trabajador indemnizado por accidentes de trabajo o enfermedades profesionales.
- Eliminación del tope indemnizatorio de \$ 1.000.000 y vuelta al régimen de los mil jornales.

CONTRA EL ALZA DEL COSTO DE LA VIDA

No sólo es necesario que aumenten los

salarios de los trabajadores no se deterioren por el aumento de los precios. Por eso:

• Que se cumpla el congelamiento de todos los precios, en alimentos, vestidos, artículos del hogar, escolares, etc., que es burdo permanentemente.

• Comisiones vecinales de control de precio y calidad.

CONTRA EL MONOPOLIO DEL COMERCIO

Los grandes capitalistas lucran con alimentos, vestidos, etc. Estos monopolios, hacen desaparecer mercaderías (como el kerosene, por ejemplo) que faltan en los hogares y promueven el mercado negro para aumentar sus suculentas ganancias. De estas maniobras monopolísticas se perjudican también los pequeños comerciantes, que no son los causantes de esta situación (almaceneros, carniceros, por ejemplo). Por eso, llamamos a que se unan con trabajadores de barrios y villas para luchar por:

• Comisiones vecinales para control de abastecimientos.

• Que los organismos estatales, con control vecinal, incauten a los acopiadores.

• Que se multen a los grandes pulpos que promueven el mercado negro.

POR UNA VIVIENDA DIGNA Y ADECUADA

Es harto conocido el déficit de viviendas en la Argentina. Miles y miles de familias humildes deben vivir en villas en la forma más precaria posible, sin agua, luz, sanitarios, etc. Los villeros ya están en pie de lucha. Retomamos todas sus expresiones, porque ellos son la avanzada en esta lucha; ellos que son albañiles, berrrenderos, no pueden tener una casa propia ni higiene en sus barriadas. Para terminar con esta injusticia, nos sumamos a sus exigencias y luchamos por:

• Expropiación de terrenos y entrega gratuita a sus ocupantes, con título de propiedad.

• Planes de construcción dirigidos por los organismos villeros, a través de empresas estatales u otras formas que permitan su control y que den lugar a la mano de obra de los desocupados villeros.

• Legalización de la documentación de bolivianos, paraguayos, etc., residentes en las villas, con el único requisito de la declaración jurada.

POR LA LUZ, EL AGUA, EL ASFALTO Y EL TRANSPORTE

La mayoría del pueblo argentino no bebe agua potable y esa es la causa de graves enfermedades, de la diarrea infantil, etc. La mayoría de los barrios y villas no tienen luz, con el consiguiente peligro para los compañeros y compañeras que trabajan de madrugada y de noche; los barrios pobres son intransitables cuando llueve, por las calles que tienen, los trabajadores tenemos que viajar como sardinas en ómnibus y trenes suburbanos para ir a trabajar, esperar colas interminables. Durante las campañas preelectorales hubo promesas a raudales. Nuestra vida y nuestros hogares no pueden esperar más. Exigimos:

• Inmediata colocación de redes de agua potable.

• Alumbrado a todos los barrios pobres y no sólo a comercios y barrios ricos.

• Asfalto por cuenta del Estado y no como carga inalcanzable a cargo del frentista.

• Incremento inmediato del transporte y mejoramiento (que se utilice toda la ca-

pacidad industrial y automotriz).

• Control vecinal de horarios.

SALUD

El sistema sanitario argentino es calamitoso. La medicina es un lucro con la enfermedad, mientras los hospitales y dispensarios públicos cada día son peores. Los medicamentos son un objeto inalcanzable para los trabajadores. El FAS ya tiene su experiencia de lucha en este terreno. Incorporamos a nuestras propuestas generales, el Anexo ya elaborado.

• Por una salud pública gratuita suficiente y eficiente.

• Por la creación de Centros de Salud Populares, dirigidos y controlados por los vecinos.

• Por el control popular efectivo de los Hospitales y Dispensarios.

• Abajo la ley 18.610 del INOS, que en nada beneficia a los afiliados.

• Por el apoyo a los trabajadores de la sanidad en su lucha contra la burocracia y por el reconocimiento de la insalubridad de sus tareas.

• Por el apoyo a los trabajadores médicos y paramédicos que son explotados por el Estado y por clínicas y sanatorios privados.

• Por el inmediato abaratamiento de los medicamentos, a sus costos reales.

• Exigimos que de una vez por todas se rompa con la dependencia de los pulpos farmacéuticos. Expropiación sin pago a estos explotadores de la salud.

• Laboratorio estatal único controlado por los trabajadores de la salud y las organizaciones obreras y campesinas.

EDUCACION

En la Argentina, el analfabetismo y el semianalfabetismo es inmenso. La deserción escolar es altísima, causada por la miseria económica que impide vestir a nuestros niños, comprarles útiles, cuando no tienen que ir a trabajar. Mientras tanto proliferan los colegios privados, las universidades privadas y los docentes son discriminados y mal remunerados. También incorporamos a nuestras propuestas el Anexo elaborado por el Frente de educación.

• Por enseñanza estatal gratuita y obligatoria hasta el secundario.

• Que se otorguen becas a las familias pobres para la educación en todos sus niveles.

• Por el impulso a los planes de alfabetización, con control.

• Por miles de centros de educación popular.

• Apoyo a los maestros estatales y privados.

• Estatuto único elaborado por los propios trabajadores de la educación.

• Por el aumento del presupuesto educacional.

PARA LA UNIVERSIDAD

1. Que la ley universitaria sea producto de la discusión democrática en el seno de la comunidad universitaria y por lo tanto no debe ser sancionada durante el receso.

2. Por la reestructuración de los planes de estudio;

3. Defensa de la plena libertad de cátedra;

4. Control estudiantil-docente-no docente de todo tipo de subsidio otorgado a las Universidades;

5. Por la convocatoria de un congreso de bases para desde allí impulsar federaciones regionales.

EN LA CULTURA

• Por una cultura surgida del seno del pueblo que represente sus verdaderos intereses;

• Por una cultura no alienada, de profundo contenido revolucionario y popular.

• Contra la penetración imperialista a través de programas pseudo-educativos y a través de la cultura por medio de los medios masivos de comunicación.

LA LUCHA POR LA LIBERTAD

La combinación de las luchas obreras y populares con el triunfo electoral consiguió importantes conquistas de libertad y democracia. Sin embargo las fuerzas reaccionarias burguesas e imperialistas, la derecha, la burocracia sindical y el fascismo se han lanzado a una ofensiva tendiente a eliminar toda forma de expresión popular. Sus acciones van desde la sanción de leyes que cercenan la libertad, en cualquier ámbito, la represión policial a manifestaciones populares, hasta la acción asesina de bandas fascistas, causando la masacre de Ezeiza, el secuestro, tortura y asesinato de activistas sindicales y políticos, fundamentalmente de las filas de la J.P., el peronismo revolucionario y las fuerzas de izquierda en general.

Pensamos que por encima de diferencias políticas e ideológicas, y más allá de los objetivos de este programa o de otros es urgente la unión de todas las fuerzas que se quieran oponer a la derecha y al fascismo. Por eso el FAS hace un llamado a un Frente Unido con estos objetivos inmediatos.

Además el FAS enarbola sus propuestas y lucha por la más absoluta libertad en todos los terrenos:

• Disolución de las bandas fascistas, paramilitares, disolución de todos los organismos oficiales "especializados" en represión. Quema de los instrumentos de tortura.

• Derogación efectiva de todas las leyes y decretos represivos anteriores y posteriores a la dictadura militar.

• Contra la "depuración ideológica", nueva forma de macartismo, que reinstauró la persecución ideológica que había promovido la dictadura.

• Por el legítimo derecho de los trabajadores a organizarse para defenderse de los avances del fascismo.

• Derogación del decreto sobre tenencia de armas, cuya aplicación sólo perjudica a los trabajadores y beneficia a las bandas fascistas.

• Por la derogación del estatuto de los partidos políticos creado por la dictadura y que aun sigue vigente.

• Por la libre expresión para todas las fuerzas políticas revolucionarias y progresistas.

ABSOLUTA LIBERTAD DE REUNION, ASOCIACION Y PRENSA

Las luchas contra la dictadura, demostraron la imbatible voluntad del pueblo, sus ansias de libertad, y esas luchas de masas derribaron gran cantidad de leyes represivas, el estado de sitio, la pena de muerte, y el 25 de mayo arrancaban a los presos políticos de las cárceles. Sin embargo, nuevas trampas legales y el intacto aparato represivo vuelven a atacar al pueblo y a manifestaciones callejeras, a tomas y a ocupaciones, a actos de propaganda. Nuevamente hay presos políticos, mientras los asesinos de Trelew y Ezeiza y de numerosos militantes siguen identificados en la más absoluta impunidad. El pueblo no votó por esto. Exigimos:

• Libertad inmediata a los nuevos presos políticos.

• Investigación de los crímenes políticos de Trelew, Ezeiza, y los cometidos antes y después de la dictadura.

• Tribunales populares que juzguen a los asesinos del pueblo.

• La más absoluta libertad de prensa.

Latinoamérica se ve ensangrentada por las dictaduras fascistas que asesinan a mansalva. El gobierno nacional ha puesto obstáculos, como lo demostró un juez, al recibimiento de exiliados.

Exigimos:

• Asilo restringido para todos los refugiados.

• Libertad para movilizarse en nuestro país y expresar sus opiniones.

POR LA DEMOCRACIA SINDICAL

La burocracia sindical busca perpetuarse legalmente con una inconulta reforma a la ley de asociaciones profesionales, que le da mandato de cuatro años, poder limitado de intervención de regionales y sindicatos, liquida las asambleas como órgano de resolución, etc. Los legisladores que votaron por esto consumaron una traición al pueblo que los eligió.

Los sindicatos deben ser instrumentos de lucha de los trabajadores, independientes del estado. Sus decisiones deben ser tomadas en asambleas de bases, los representantes gremiales (Comisión Directiva, delegados) deben ser permanentemente revocables por decisión de las bases, los procesos electorales deben ser democráticos y controlados por los afiliados.

• Contra la ingerencia del Estado en las organizaciones gremiales, hoy agudizada por la reforma a la ley 14.455.

• Por la democracia sindical.

APOYO A LA LUCHA DE LOS CAMPESINOS

En el noreste y noroeste argentino, en todas las zonas empobrecidas, existe gran cantidad de campesinos que son propietarios de sus parcelas o las arriendan, cultivando algodón, té, tabaco, yerba, azúcar, etc. El desarrollo de los monopolios del comercio y la intermediación, la fijación de precios favorables a los pulpos de la burguesía industrial en sus distintas ramas y el apoyo de los organismos estatales a esta última, dejando a los colonos y chacareros sin créditos y asfixiándolos con el control monopolístico, ha sumido a los campesinos pobres y a gran parte de los campesinos medios en una terrible situación económica. Por otra parte, son explotados por los ricos del campo con los arrendamientos, por el Estado con impuestos y por los grandes latifundistas, que acumulan capital con la renta de las tierras. A esta situación, se agrega la infame explotación de miles de aborígenes despojados de sus tierras, que en pleno siglo XX sufren la discriminación racial, para ser mejor explotados. El F.A.S., que propone establecer una sólida alianza obrera campesina, partiendo ésta de los más explotados del campo, los peones, y llegando a crear estrechos lazos entre los pobres del campo y los obreros de la ciudad apoya e impulsa todas las luchas de los campesinos, saluda la heroica trayectoria de las ligas agrarias y de las organizaciones aborígenes.

Frente a la situación lamentable de los compañeros aborígenes y teniendo en cuenta las inquietudes y particularidades de los mismos, planteadas en Asamblea conjunta con los miembros del Secretariado Nacional del F.A.S., se resuelve elaborar un proyecto que contemple sus justas aspiraciones, tomando como base para ello sus planteos concretos que enumeramos.

FRENTE A LA LAMENTABLE SITUACION DE LOS COMPAÑEROS ABORIGENES

1. Considerando la total inoperancia de las instituciones oficiales, de protección del aborigen, dado que la situación de co-



**Bases programáticas
para el
Frente Antimperialista
y por el Socialismo**





Viernes 4 de enero de 1974

... y villeros es cada vez más crítica. Exigimos la inmediata disolución de dichos organismos y su reemplazo por las FIDELACIONES INDIGENAS creadas democráticamente por las respectivas comunidades como única garantía de que sus derechos sean auténticamente respetados.

2. Expropiación de todas las tierras no trabajadas y aptas para producir y su entrega junto con las fiscales a las comunidades que están dispuestas a hacerlas producir, respetando sus tradiciones comunales. Entrega de los correspondientes títulos de propiedad.

3. Otorgamiento de créditos para la adquisición de todos los elementos de trabajo sin excepción; amortizables a largo plazo y con la única garantía de parte del producto de su trabajo.

4. Seguridad en la comercialización de su producción a los precios normales de mercado fijados con su plena y directa participación.

5. Educación Primaria completa y técnica en relación a sus actividades en la producción, asegurando esto mediante la instalación de escuelas y centros técnicos en sus respectivos lugares de radicación.

6. Para la solución del gravísimo problema sanitario que afecta al aborigen, con su secuela de desnutrición, tuberculosis y diversas enfermedades que provienen de la injusticia social y de marginación en que viven, proponemos la inmediata construcción y funcionamiento de Centros sanitarios en cada uno de los lugares de radicación.

7. Que se termine en forma definitiva con la inhumana explotación de los aborígenes, como mano de obra robada en los períodos de cosecha.

8. Que se ponga fin al sistema policial y parapolicial que se ha implantado en colonias y villas aborígenes, que lo único que consigue es crear un clima de terror en la población de lo que hacemos responsables directos al gobierno y sus personeros (Comando de organización, grupos fascistas mercenarios).

9. Para lograr estos objetivos el F.A.S. pone a disposición de los compañeros aborígenes todos sus militantes profesionales, abogados, médicos, y técnicos, los que se abocarán conjuntamente con miembros del Secretariado, aborígenes y la regional Chaco a la elaboración de los proyectos respectivos y su posterior e inmediata ejecución.

Contra el vaciamiento, cierres y quiebras fraudulentas y todas las formas de enriquecimiento escandalosas. Si los patronos son incapaces de mantener la producción, si están, o si "vacían" y desaparecen, exigimos:

- Que el estado se haga cargo de la propiedad de esas empresas (expropiación);
- Control obrero de la producción.

LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

Todas nuestras luchas, todas nuestras necesidades inmediatas, nos llevan a chocar contra el sistema de explotación en que vivimos. Este sistema está apuntado y sostenido por la forma más alta y cruel de opresión y explotación que haya alcanzado el capitalismo en el mundo: el Imperialismo. El capital financiero internacional, a través de los pulpos económicos, de sus monstruosos aparatos militares y de sus socios políticos y diplomáticos, explota y oprime a la mayoría de los pueblos. Nosotros no somos una excepción, el F.M.I., el M.C.E. y los grandes monopolios de la industria y el comercio son las grandes redes que el capitalismo maneja en nuestro país. Los organismos políticos y diplomáticos, como la O.E.A., con los compromisos de las clases gobernantes nativas con el imperialismo, nos atan al carro de la política imperialista, acentúan nuestra dependencia. Los tratados militares nos subordinan y comprometen en las campañas de agresión que el imperialismo realiza contra los pueblos que lu-

... dan por su liberación, y que están unidas a atacarnos a nosotros mismos, como lo hicieron hace pocos meses en Chile.

En las campañas prefectoriales, los políticos hicieron cientos de promesas, juraron luchar contra la dependencia y se llenaron la boca atacando lo que ellos llaman "empresas multinacionales", que son concretamente los pulpos explotadores que no usan banderas para extraer las riquezas con el sudor de nuestro pueblo.

Hasta ahora, siguen siendo promesas. No se ha tocado ningún monopolio, no se ha roto ningún tratado militar y para peor, el gobierno nacional fue uno de los primeros en reconocer a la Junta Militar asesina de Chile, desoyendo a los miles y hasta centenares de miles de manifestaciones, paros y donaciones de los trabajadores argentinos realizamos hacia nuestros hermanos chilenos. Por esto exigimos:

- Ruptura económica con el F.M.I., el M.C.E. y todos los organismos del capital financiero internacional.
- Expropiación sin pago de los monopolios y funcionamiento con control obrero.
- Ruptura con la O.E.A.
- Ruptura de todos los tratados militares que nos atan al imperialismo.
- Establecimiento de relaciones diplomáticas con el Gobierno Revolucionario Provisional de Vietnam del Sur.
- Ruptura inmediata con la Junta Militar fascista de Chile.

Y manifestamos: De acuerdo al amplio espíritu solidario internacionalista expresado en centenares de actos populares hacia el pueblo chileno, hacia los compañeros cubanos, hacia el Vietnam heroico.

• Nuestra solidaridad combatiente con todos los pueblos explotados y oprimidos que luchan contra el imperialismo y con los trabajadores de todos los países capitalistas y con todos los pueblos que ya han iniciado la marcha victoriosa hacia el socialismo.

• Expresamos nuestra decisión de unificar y coordinar urgentemente nuestras luchas con nuestros hermanos de Latinoamérica en la forma más inmediata posible.

POR EL SOCIALISMO

La lucha de los de abajo por mejores condiciones de vida y de trabajo, por mayores libertades, etc., la lucha contra los explotadores, no tiene fin dentro del sistema. Es por esto que estas luchas se van canalizando hacia la verdadera liberación, que únicamente se logrará en la sociedad sin explotadores ni explotados, donde la riqueza y el poder político están en manos de la clase obrera y el pueblo, es decir, de todos los oprimidos y explotados por el sistema capitalista y el imperialismo, donde la economía esté planificada de acuerdo a las necesidades del pueblo: la Patria Socialista.

Por la democracia directa y la organización de la clase obrera y el pueblo independiente de burocratas y explotadores.

Para llevar a cabo todo este proceso de lucha, los explotados y oprimidos deben organizarse. Las formas tradicionales que la burguesía ha impuesto no son aptas para esta lucha revolucionaria. Desde hace años los trabajadores hicieron experiencias de organización por las bases, uniéndose por sus objetivos sociales comunes.

El F.A.S. apoya y promueve todas las formas de organización de las bases que surgen de su iniciativa, que sean órganos de autogestión y que ejerciten a las masas en la práctica de la **democracia directa**.

• La democracia directa es la forma más alta de la democracia política. Unirse desde abajo, organizarse combatiendo.

La lucha contra la miseria y el hambre y las enfermedades, la lucha contra el imperialismo y la burguesía, solo triunfará si erradicamos el régimen capitalista, la sociedad de clases.

Por eso, **para los trabajadores, la lucha contra el imperialismo, tiene un solo sentido, la lucha por el socialismo.**

Solidaridad con Ortega Peña y Eduardo Duhalde

Pasa el tiempo y continúan en sus puestos.



Buenos Aires, diciembre 20 de 1973. — Los firmantes, trabajadores de disciplinas artísticas e intelectuales en general, manifiestan su total solidaridad con los profesores universitarios Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, quienes, en forma consecutiva, han tenido una conducta al servicio de los intereses nacionales y populares, y a los que ahora, arbitraria e injustificadamente, se los pretende despojar de sus cátedras en las Facultades de Filosofía y Letras y Derecho de la Universidad de Buenos Aires, mediante la aplicación de la ley de "prescindibilidad", ley esta que, vemos a diario, se está ejerciendo en contra de trabajadores y de los militantes de la causa nacional y popular y por ende enfrentados a la burocracia sindical y a los sectores proimperialistas que actúan en el seno del movimiento popular.

FIRMAS:

Ricardo Carpani, Vicente Zito Lema, León Ferrari, Luis Felipe Noé, Ignacio Colombres, Noé Jitrick, Pedro Gaeta, Raúl Lozza, Jorge Santamaría, Margarita Paksá, Hugo Pereyra, Tomás Eloy Martínez, Cristina Campos, Juan Carlos Distéfano, Rubén Fontana, Roberto Alvarado, Oscar Mara, Sara Facio, Alicia D'Amico, Mario Erlich, Estela Kassei, Astromojoff, Osvaldo Soriano, Alberto Szpunberg, Juana Bignozzi, Ricardo Halac, Kive Straif, Raúl Ponce, Langone, Roberto Aizenberg, Ernesto Deira, Haroldo Conti, Miguel Angel Bustos.

El FAS frente estudiantil convoca a todos los compañeros a asistir a los seminarios teóricos prácticos a desarrollarse en el verano en la Facultad de Filosofía y Letras. El objetivo principal de ellos es mantener la Facultad abierta y con estudiantes adentro, para mantener un punto de referencia, de concentración de todo el estudiantado en caso de un avance del fascismo o ante la aplicación de nuevas leyes desconocidas por el conjunto del estudiantado. Conocemos la política de sancionar, cambiar, establecer cosas nuevas en verano justamente porque es la época en que hay pocos estudiantes y están desorganizados. Los temas propuestos se hacen partiendo de dos carreras: psicología y sociología, pero tendemos a través del desarrollo del temario a poder realizar experiencias de equipos de trabajo interdisciplinarios.

Cursos de Verano del FAS en Filosofía y Letras

Psicología: papel del psicólogo en la transformación social.

I) **Salud mental y trabajo:** Analizaremos la problemática de los trabajadores en relación a los problemas de insalubridad en sus lugares de trabajo bajo tanto física como mental. Trabajaremos en colaboración con compañeros del MSB los que nos aportarán sus experiencias al respecto.

II) **Delincuencia:** Tanto en este tema como en el anterior se tenderá a demostrar el origen social de la enfermedad mental. Contaremos con el asesoramiento de la Asociación Gremial de Abogados y organizaciones vecinales con quienes veremos cómo hacer para enfrentar el problema de la delincuencia, cómo lo afronta la comunidad, de dónde sale el delincuente.

III) **Instituciones psicológicas y violencia.** Veremos cómo se manifiesta la violencia en los institutos, cómo se usa, qué relación hay entre ambos y entre ambos y el sistema. Contaremos con compañeros de la Federación Argentina de Psicólogos de Buenos Aires y de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.

Docentes: Juan Torriste, Alica Azubel, Leticia Curo, Margarina Peco, Abramo Slavisky.

Sociología: Trataremos con los temas a abordar, ir ahondando en los problemas de la clase obrera y sectores oprimidos.

I) **Desocupación:** Su origen, cómo mediante ella los capitalistas descargan sus crisis en los trabajadores.

Como solucionar el problema. Contaremos con la colaboración del MSB.

II) **Formas de organización popular:** a través de años de lucha la clase obrera y el pueblo se han dado formas de organización que le sirven como ámbito de defensa de sus intereses. Cómo funcionan. Nos pondremos en contacto con sindicatos combativos, con organizaciones clasistas; veremos con ellos qué significa la recuperación de los sindicatos, cómo funcionan y cuál es su objetivo.

Analizaremos las experiencias de organización del movimiento estudiantil.

Trataremos también otros temas como: problemas de la educación popular, sindicalismo del 45 al 73, el pensamiento de John W. Cooke, historia de la dependencia en nuestro país, economía argentina.

Docentes: Silvio Frondisi, Alicia Eguren de Cooke, Alfredo Genovesi, Ismael Viñas. Participarán también conocidos dirigentes del F.A.S.

Se funcionará en grupos de trabajo con un coordinador docente. Todas las monografías conformarán un material impreso que utilizaremos como bibliografía en nuestras facultades y que daremos a los compañeros obreros, de villas y de los institutos laborales como aporte al conocimiento de la realidad de la clase obrera y el pueblo trabajador.

Inscribimos en la mesa del FAS de Filosofía y Letras.

PROYECTO DE DECLARACION POLITICA DEL FRENTE ANTIMPERIALISTA Y POR EL SOCIALISMO.

-REGIONAL CORDOBA- PARA SER PRESENTADO AL V CONGRESO DEL FAS.

I. LOS DE ABAJO

La inmensa mayoría del pueblo argentino está sometida a unos pocos privilegiados que son los dueños de los medios de producción y de cambio (las fábricas, los comercios, los bancos, etc.).

Millones de hombres y de mujeres pertenecen a las clases desposeídas, oprimidas, explotadas. Son los que producen las riquezas que van a ser aprovechadas por los capitalistas; los que ven dificultado o impedido su acceso a la educación, a la vivienda, a la atención sanitaria.

Los obreros fabriles, a quienes sus patrones utilizan como un engranaje más de las máquinas obligados a esclavizarse haciendo horas extras para lograr un sueldo que les permita vivir, los obreros de la construcción, superexplotados, sin estabilidad en el trabajo construyendo casas, mientras ellos no tienen donde vivir; los peones rurales trabajando de sol a sol en el campo del terrateniente, que los mantiene conscientemente en el atraso y la incultura; los aborígenes sometidos a una discriminación racial que no parece propia de este siglo, que no tienen trabajo, ni tierra, ni medios para trabajar; los empleados de comercio obligados a sonreír al cliente por un salario ínfimo; los empleados públicos de cuyo sueldo hace economía el estado mientras pagan enormes sumas al personal jerárquico; los maestros, con el doble problema de la deserción escolar, la enseñanza para privilegiados, etc. y el sueldo que no les permite dedicarse de lleno a la profesión; los estudiantes que luchan contra una enseñanza dedicada a los pudientes y la imposibilidad de tener educación universitaria de la mayoría de los jóvenes, por problemas económicos; los villeros que crecen en las grandes ciudades en viviendas miserables, en lugares desprovistos de toda comodidad, indefensos a las enfermedades con una deficiente o nula atención sanitaria, sin agua, luz, etc. sin guarderías donde dejen a sus hijos las mujeres trabajadoras; parte de los profesionales que después de haber terminado sus estudios se encuentran sin trabajo y pasan a integrar la legión de los explotados, como así también los artesanos, talleristas, trabajadores independientes, que se ven paulatinamente sometidos a estas mismas condiciones; los mineros, que dejan su salud y su vida en los socavones extrayendo el mineral para el patrón; los obreros de las canteras; las mujeres que hacen trabajo doméstico por un sueldo miserable; los campesinos pobres, a quienes su pedazo de tierra no alcanza ni para mantenerse y muchas veces deben trabajar como peones; los pequeños comerciantes, atrapados por un lado por el control de precios y del otro por los intermediarios y los monopolios. Esta lista es interminable. Millones de hombres y mujeres que producen las inmensas riquezas y los servicios que hay en la Argentina, pero que tienen a penas lo necesario para subsistir y a veces ni esto.

De todos los sectores explotados y oprimidos la columna vertebral es la clase obrera. Por su inserción en el proceso productivo, por su número, por su concentración, por sentir directamente la explotación capitalista y estar en mejores condiciones de enfrentarlos, por las posibilidades de organizarse, por haber demostrado en innumerables luchas sus fuerzas; será la clase obrera vanguardia natural del proceso revolucionario y alrededor de ella se aglutinarán los demás sectores.

II. LOS DE ARRIBA

¿Cuál es el grupo de privilegiados que vive de la miseria de los demás?

Los monopolios, el capital financiero internacional respaldado por el poder económico y militar del imperialismo yanqui y los otros centros de poder (Europa, Japón, el subimperialismo brasileño) que a la vez que explotan a los trabajadores, succeden a las riquezas del país.

Los monopolios nacionales son el producto del alto grado de concentración a que llegó el capitalismo argentino, aliados naturales del imperialismo, y que son tan voraces y explotadores como los extranjeros.

La burguesía nacional, burgueses medios, tan explotadores como los monopolios; y que hoy, se disputan una tajada de la riqueza que producen los obreros, que hoy se postulan para dirigir las empresas estatales, para estafar al pueblo.

Los grandes terratenientes, la oligarquía, siempre vendidos al mejor postor, ayer a los ingleses, hoy a los yanquis o a los europeos, negociando la dependencia económica del país a cambio de la venta de sus productos al exterior, manteniendo en la miseria a los peones rurales y a los campesinos pobres.

Los campesinos ricos, capitalistas del campo, que viven a costa de la explotación de la mano de obra asalariada.

Los sectores importadores parasitarios, interesados en mantener la dependencia y en trabar el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales con la importación de mercancía.

Los monopolios y empresas comerciales que a la vez que roban una parte importante del producto del trabajo obrero, explotan a su vez mano de obra asalariada.

Los intermediarios (acopiadores, mayoristas y distribuidores) parásitos de la economía, venden los productos sólo por pasar por sus manos.

El capital usurero, bancos y financieras. Todos estos sectores, agrupados en varias organizaciones, Confederación General Económica CGE, Unión Industrial Argentina UIA, Asociación de Industriales, comerciantes y empresarios libres (ACIEL), Sociedad Rural, etc., son los peores privilegiados que arrebatan el producto de los trabajadores, que luchan con la miseria del pueblo explotado y oprimido.

III. LOS INSTRUMENTOS DE LUCHA DE LOS DOS SECTORES

La larga lucha contra la explotación y la miseria tuvo en la clase obrera argentina su más pura manifestación. Durante años la clase obrera y el pueblo vienen padeciendo la corrosión política-económica de la burguesía, mientras un grupo de privilegiados gozan de una vida cómoda y feliz, con la leyes y los gobiernos al servicio de sus intereses. La lucha contra estas injusticias es de mucho tiempo atrás, pero los últimos años el enfrentamiento contra la dictadura unió a los sectores populares en una batalla que hoy continúa contra el avance de la derecha.

Por este largo camino, el pueblo se ha ido levantando de a poco, su organización ha ido madurando en la experiencia de la lucha y el combate, en conferencias de organización obrera y populares, desde la Semana Trágica de 1919, las heroicas luchas del año 1936 encabezadas por compañeros de la construcción, el 17 de octubre de 1945, la heroica Resistencia Peronista, el surgimiento de las organizaciones armadas, las tomas de fábricas, el surgimiento del sindicato clasista como SITRAC-SITRAM, el Cordobazo, el Rosario, el Mendozazo, y más recientemente el Sanfranciscozo. La movilización popular del 23 de mayo impidiendo primero el desfile militar, garantizando luego unos de los puntos que el pueblo había votado, la liberación de los combatientes. Estas han sido y seguirán siendo las armas del pueblo trabajador y explotado en defensa de sus legítimos derechos.

La burguesía en su conjunto se organizó y se organiza para defender y aumentar sus privilegios, así se da la continua represión, desde los golpes de estado, con Uriburu, con el levantamiento "gorila" del '55, con el derrocamiento de Illia y el surgimiento de la llamada "Revolución Argentina", con la que los militares intentaron acallar las voces del pueblo y no pudieron.

Las últimas elecciones fueron unavictoria. Ahora la derecha, representada por los políticos más "antipueblo" y en la burocracia sindical tratan de hacer suyo un triunfo que no les corresponde y vuelven a enseñarse con el pueblo. Pero estamos de pie, la lucha continúa.

IV. LAS FUERZAS POLITICAS

a) Por un lado los que llevaron las luchas durante tantos años y que hoy enfrentan la escalada fascista, de cuyas filas salieron los mártires que abundan en la historia de las luchas obreras y populares, las fuerzas políticas progresistas y revolucionarias, las organizaciones político-militares: Juventud Peronista, Peronismo de Base, FAR, FAP, Montoneros, PAT, ERP, FAL, CPL, ELN, GOR, PC, PST, PCR, El Obrero, VC, FRP, etc. Numerosos sindicatos, agrupaciones sindicales, algunas CGT regionales como Salta y Córdoba, comisiones barriales, organizaciones viñeras, organismos de solidaridad con los

presos políticos, Agrupaciones de Abogados, Centros y Cuerpos de delegados estudiantiles etc.

b) Las clases privilegiadas tienen en primer lugar, al Estado a su disposición, los ministros de economía son empresarios capitalistas, las leyes están hechas por los de arriba en su propio beneficio, las fuerzas de represión apuntan sus armas contra la clase obrera y el pueblo.

Las fuerzas políticas reaccionarias están representadas por la derecha peronista, por la derecha radical, las FFAA, los manriquistas, los conservadores, los "socialistas democráticos", etc.

V.

La inmensa mayoría del pueblo no puede conseguir sus reivindicaciones, no puede alcanzar su derecho a un justo reparto de la riqueza, a una vida digna, a una verdadera libertad, dentro de los marcos del sistema capitalista, justamente porque es este sistema y no los "desaciertos" de tal o cual gobierno, el que la sumerge en la opresión y en la miseria.

El anticolonialismo de los explotados tiene un sólo objetivo: la sociedad socialista, la sociedad sin explotados ni explotadores, donde la riqueza y el poder político estén en manos de los trabajadores. En cambio, el "anticolonialismo" de los patronos es falso ya que lo único que pretenden los capitalistas nativos es negociar con los monopolios extranjeros la mejor manera de chupar la sangre a los trabajadores. Prometen un futuro que nunca llega y a la vez exigen un presente de sacrificio puesto que ellos sólo pueden poner algunas partes, pero no pueden dar soluciones de fondo ni renunciar ni a un poco de sus ganancias y exigen cada vez más de los trabajadores.

Cuando las luchas obreras y populares ponen en peligro sus beneficios desatan la represión más feroz y despiadada, como en el Uruguay, Brasil, y más recientemente en Chile.

Esta es una prueba más de que las fachadas democráticas (con parlamento, funcionarios elegidos por el pueblo) dejan de servirles, y cuando esto sucede, desnudan todo su fascismo, su odio de clase, y masacran a la clase obrera y al pueblo.

Es por esto que hay que separar bien los campos y no dejarse atrapar por los engaños que preparan los capitalistas. Aquí no hay "frentes nacionales" para parar la ofensiva yanqui, puesto que los capitalistas argentinos prefieren unirse a él como bien lo ha demostrado la experiencia chilena. Por eso, los intereses de los explotados y los explotadores no se pueden conciliar, no podemos aliarnos con los que nos quieren clavar un puñal por la espalda.

El imperialismo no es algo opuesto al capitalismo, sino su fase más avanzada cruelmente explotadora y avasalladora de la soberanía nacional, que retrasa el desarrollo de las fuerzas productivas, que ahonda las diferencias de clase, que provocan guerra y genocidio (como en Vietnam), que revela su carácter profundamente reaccionario al utilizar las armas más reaccionarias y crueles, las presiones políticas y económicas para detener la lucha de los pueblos por su liberación.

Las agresiones del imperialismo deben tener como respuesta, la solidaridad con los pueblos que luchan, y la solidaridad internacional de la clase obrera. Frente a la patria socialista, el objetivo que las masas van asumiendo a través de sus experiencias, de sus luchas, se impone al proyecto de la reacción, adornado con palabras lindas y con falsos llamamientos "antimperialistas".

El "pacto social" es el comienzo y la base de ese proyecto. Y desde el vamos no se ve qué instituciones son quienes firman el pacto? Los empresarios por un lado. Y del otro lado los burócratas sindicales, traidores al movimiento obrero, que provocan cesantías, que asesinan a activistas, que han sido y son los más consecuentes defensores de los capitalistas desde los cómodos sillones en los sindicatos. Da lo mismo que el pacto lo hubieran firmado los capitalistas solos.

Así, como no se puede mezclar el aceite y el vinagre, no se puede conciliar lo irreconciliable como es el interés del patrón de sacar más ganancia a costa de sus obreros y la lucha de los explotados por mejores condiciones de vida y de trabajo, hacia la lucha por la definitiva liberación.

Y menos cuando se anulan las paritarias, no se permite la participación organizada del pueblo en el control de precios, calidad, etc.

Al "antimperialismo" del proyecto no se lo ve ni con lupa. A lo sumo una orientación hacia otros centros de poder y de la economía imperialista quienes seguramente no vendrán a hacer beneficencia a la Argentina. No hay una ley que toque de fondo el problema de la dependencia en la Argentina. No hay un proyecto de expropiación a una gran empresa, no se tocan los intereses de los latifundistas y los campesinos ricos. Y para

cuando los empresarios se ofrecen "generosamente" a dirigir las empresas estatales. No hay quien que tenga espíritu de rateros, de donde pueden sacar, sacan. Lo que sobran son los "patristicos" llamamientos a poner el lomo, a trabajar cada vez más, a producir cada vez más riquezas; a postergar indefinidamente las aspiraciones de los explotados.

¿Pero, para quién? Esta claro.

El proyecto político y económico hoy en boga se resume en dos palabras: La "Argentina Potencia", lo que expresa la admiración de los burgueses locales hacia las potencias imperialistas, y sus sueños de poder ser algún día como ellos. Nada nuevo tiene este modelo, solo que ya se lo pasó el cuarto de hora en la historia, y el lugar del imperialismo está ocupado.

Este proyecto de desarrollo capitalista, como tantos otros tiene un destino seguro: caer en nuevas crisis, que ya sabemos a quienes perjudican.

La crisis del capitalismo en la Argentina es estructural, es decir, está en sus mismas raíces y en tanto se mantenga la estructura de la explotación y la dependencia seguirán apareciendo.

VE LA SITUACION POLITICA/EL NUEVO GOBIERNO.

Porque la crisis del capitalismo es estructural, las fuerzas políticas tradicionales se van dividiendo en sectores irreconciliables. De un lado quienes se esfuerzan en desarrollar el sistema, del otro lado quienes queremos reemplazarlo por un orden social más justo. Así se juntan en un polo los sectores burocráticos, reaccionarios, del peronismo, del radicalismo, con las Fuerzas Armadas y el conjunto de los políticos burgueses.

Frente a ellos se van alineando todos los sectores revolucionarios y progresistas, con distintas expresiones políticas pero coincidiendo en el objetivo de la Patria Socialista.

Las luchas obreras y populares junto a la ruptura de los acuerdos entre los explotadores, obligaron a la dictadura militar a convocar a elecciones.

Fue un paso atrás de los sectores más pro-imperialistas, simplemente un cambio de táctica.

La elección de Cámpora, primero y de Perón, después, fueron triunfos populares contra la dictadura militar, pero a la vez, y junto con esto, fueron utilizados por los sectores más reaccionarios para continuar su política de opresión y de explotación.

La llegada de Cámpora al gobierno significó una importante reapertura democrática, la libertad de los presos políticos fue la mayor reivindicación que el pueblo logró arrancar cambiando el triunfo electoral con la movilización popular. A partir del 25 de mayo, se acentúan las movilizaciones obreras y populares. Las luchas contra los burocratas sindicales por la recuperación de los sindicatos, la democracia sindical, las luchas por reivindicaciones económicas, las movilizaciones barriales y villeras, las movilizaciones de los aborígenes, etc. La clase obrera y el pueblo oprimido comprenden que se abre un nuevo proceso en el que quieren participar como protagonistas.

Pero la reacción de los sectores del privilegio no se hizo esperar. La masacre de Eziza, el 20 de junio fue el comienzo de un ininterrumpido ataque de la derecha que tuvo otros "picos", como el desplazamiento del presidente Cámpora el 13 de julio, y en la muerte del burócrata Rucci, utilizada por la derecha para una nueva escalada represiva.

La ofensiva persigue claros objetivos: desplazar del gobierno a los funcionarios progresistas e que no respondan a los sectores fascistas, "depurar" al movimiento peronista del peronismo revolucionario, aislar y reprimir a la izquierda, fortalecer a las burocracias sindicales, eliminar la libertad de prensa, impedir las movilizaciones de masas. Los métodos utilizados son los "tradicionales", el macartismo, la persecución ideológica, la legislación antidemocrática y represiva (reforma a la 14465, prescindibilidad de los empleados públicos), reglamentación de solicitudes, control por parte de la SIDE de la literatura importada, ataque a la libertad de prensa (atentado a Militancia, asesinato de Colombo), el matonaje sindical, las amenazas, las torturas, los asesinatos.

Los. La nueva etapa va sumando sus mártires: los anónimos muertos en Ezeiza, Gimenez, Molina, Spahn, Griberg, Razzetti, Aquino, Bass, Avila, Damiano, Frodes.

Pero no logran amordazar a las masas. Las movilizaciones que en todo el país se realizaron el 22 de agosto, recordando combativamente el ejemplo de los héroes de Trelew, la solidaridad obrera y popular con el pueblo chileno, el San Franciscazo, las movilizaciones de villa Carmela y Los Ralos, las luchas de la CST de Salta, las masivas movilizaciones de la Juventud Peronista, los actos del Peronismo de Base, los actos del 25 de mayo, 20 de junio, 31 de agosto, 12 de octubre, 17 de octubre, que demostraron la inmensa superioridad del peronismo progresista y revolucionario sobre los sectores burocráticos del movimiento, las movilizaciones de los aborígenes, la lucha antiburocrática en la construcción, la lucha de los mecánicos cordobeses por el encuadramiento sindical de los obreros de FIAT, por citar algunas ejemplos, muestran a los obreros el camino que les está abriendo la clase obrera y las masas oprimidas.

El logro de la reivindicación perseguida por las masas peronistas en 18 años de lucha, Perón al poder, lejos de adormecer los luchas, crea condiciones para seguir desarrollando la lucha de clases.

El FAS, fiel a su política de unidad de las fuerzas progresistas y revolucionarias, dejó en libertad a sus integrantes para utilizar su voto en las elecciones del 23 de septiembre. Frente al nuevo gobierno nos ubicamos en la actitud de apoyar cualquier reivindicación que el pueblo con su movilización logre traducir en una medida de gobierno, y de criticar severamente y luchar contra toda medida que signifique el continuismo, la corrupción al imperialismo o a sus aliados nativos, cualquier medida que quiera descargar sobre los explotados, el peso de las contradicciones del capitalismo.

El nuevo gobierno sube en el marco de grandes expectativas de las masas de que se cumplan sus reivindicaciones, de luchar por salarios dignos, por mejores condiciones de vida y de trabajo, por expulsar de los sindicatos a los traidores, por que exista verdadera libertad de expresión de todas las ideas políticas, por organizarse y movilizarse por sus reivindicaciones, por los derechos elementales de educación, vivienda, atención sanitaria, por la persecución y el castigo a los asesinos de la época de la dictadura y los culpables de los asesinatos durante el gobierno peronista, por la ruptura de los lazos de dependencia con el imperialismo yanqui, por la solidaridad con la clase obrera y el pueblo oprimido de los países hermanos que luchan contra la dictadura fascista, por la contención del avance del sub-imperialismo brasileño.

El FAS participará en esta lucha con las fuerzas progresistas y revolucionarias que luchan por las reivindicaciones de la clase obrera y el pueblo impulsando su profundización hacia el objetivo común de la PATRIA SOCIALISTA.

VII. HACIA LA UNIFICACION DE LAS FUERZAS PROGRESISTAS Y REVOLUCIONARIAS

Hoy cuando el imperialismo lanza sus ataques más despiadados, cuando todas las fuerzas reaccionarias se unifican y lanzan en todos los planos una ofensiva contra la clase obrera y el pueblo, cuando los compañeros del peronismo revolucionario son asesinados por la derecha, se impone como la tarea central la unificación de las fuerzas progresistas y revolucionarias.

Las luchas contra la dictadura dejaron un importante saldo en conciencia y organización.

Debemos analizar las experiencias pasadas y comprender cuales son las exigencias de hoy. Las fuerzas revolucionarias están divididas. Es cierto que las diferencias políticas no se podrán superar inmediatamente, pero no es menos cierto que es posible y es necesario actuar sobre una base común de acuerdo que nos permita aumentar nuestra fuerza en un frente único de todos los explotados y oprimidos en contra de las distintas expresiones de la explotación capitalista: represión, miseria.

Lo que proponemos es que los acuerdos que en la práctica, en la lucha diaria, tienen las fuerzas revolucionarias y progresistas, tengan una expresión política y organizativa.

La lucha contra la burocracia y las patronales, la lucha por las reivindicaciones de la clase obrera y el pueblo nos encuentran unidos. Es necesario que esta unión se consolide en una organización en la búsqueda de un programa común.

El FAS debe ser un organismo político de masas, dirigido por la clase obrera y que incluya a los sectores explotados y oprimidos de la sociedad. Su programa debe surgir de la discusión y el acuerdo entre las fuerzas progresistas los militantes y activistas independientes.

El FAS no es patrimonio de ninguna tendencia o grupo sino que es expresión de una política de unidad. Su funcionamiento es democrático. Pueden adherir a él organizaciones políticas, sindicales, barriales, villeras, etc.

Las decisiones se toman en conjunto en plenarios nacionales y regionales. No nos interesa que esta unión de fuerzas que proponemos se dé alrededor de esta sígla o de otra, lo que sí estamos decididos es a impulsar la política de unidad.

La política del FAS partiendo de la base de los acuerdos que existen se desarrollará al ritmo de la lucha de clases que irá haciendo converger a los revolucionarios.

La respuesta a cada avance de la derecha, la lucha por cada reivindicación de los de abajo, irá dando forma a nuestra política. El programa será dinámico y se irá profundizando a medida que lo exija la lucha de clases.

El carácter de programa de masas surge principalmente de que el FAS estará nutrido de organizaciones de base (sindicales, barriales, villeras), etc. Cada fuerza o militante que se inscriba al FAS no renunciará por esto a su identidad política pero encajará en él, el instrumento de coordinación de las luchas.

VIII. A LAS FUERZAS PROGRESISTAS Y REVOLUCIONARIAS

Si la organización y la movilización de las masas podrán contener el avance de la derecha. A cada golpe que dé, debemos contestar con nuestras fuerzas, elevando a cada paso el contenido de nuestra lucha. Responder con nuestra unión a la unión de los burgueses quienes al ver peligrar sus privilegios olvidan las "diferencias" que pueden separarlos y lanzan su campaña de hambre, explotación y miseria. La organización debe darse en todos los niveles. Desde la agrupación sindical o la comisión barrial hasta el organismo político de masas. La enorme fuerza obrera y popular desatada en el '69 desarrolló un amplio y profundo movimiento clasista que pronto tomó contacto y se extendió entre los pobres del campo, los obreros rurales y los campesinos de las ligas agrarias, entre los trabajadores autóctonos del NE. En este movimiento confluyeron peronistas, marxistas, cristianos y revolucionarios sin partido, sin sectarismos de ningún tipo; ni siquiera la dictadura militar ni las fuerzas burguesas expresadas en las direcciones peronistas y radicales hicieron distinción. La represión, el crimen y la tortura se desataron por igual sobre todos aquellos que a pesar de sus diferencias se unificaban en una política única, la política de los explotados y oprimidos. Reivindicando esa trayectoria combatiente y clasista es que llamamos a todos los explotados y oprimidos por el capital: a obreros y empleados, a los pobres de la ciudad y el campo, a todos los que buscan liquidar al capitalismo y al imperialismo desde una salida socialista, sean peronistas, radicales, cristianos, comunistas o socialistas a unificar nuestras fuerzas en una lucha común hacia el socialismo.

Invitamos a darnos formas permanentes de coordinación, actuar en conjunto ante cada hecho político, participar en el FAS y decidir en conjunto la política más correcta en cada momento. Invitamos a discutir, criticar, hacer sugerencias a nuestro programa y documentos, porque creemos que es la única manera de establecer claramente los objetivos comunes.

Enviamos finalmente un saludo fraternal a todos los que desde distintos lugares y organizaciones, luchan por la definitiva emancipación de la clase obrera y el pueblo.

Saludamos y nos solidarizamos con todos los obreros del mundo que como en la Argentina luchan contra la explotación capitalista, con todos los pueblos y naciones oprimidas que luchan por su liberación.

recibo 29.5-74

En el 5º Aniversario del CORDOBAZO

El 29 de mayo los cordobeses conmemoramos una de las fechas más gloriosas de nuestra historia: **EL CORDOBAZO**.

El 29 de mayo de 1969, cuando obreros, estudiantes, empleados, mujeres y el pueblo todos se lanzan a la calle dispuestos a tomar la ciudad y a tomar, y enfrentan a las fuerzas represivas y expresan su rechazo a la dictadura de Onganía y su odio a los explotadores, la clase obrera y el pueblo adquieren nuevas experiencias para su lucha por la liberación:

Que ahí no valieron partidos ni sectarismos sino que en la movilización, las barricadas, los enfrentamientos, la lucha, las cárceles, y la muerte, se fue sellando una profunda unidad de la clase obrera, el estudiantado y el pueblo todo.

Que no hay policía que pueda contener a un pueblo que se dispone a tomar la ciudad.

Que no hay usurpador de la soberanía popular que no caiga cuando el pueblo así lo decide.

Que la última defensa de los explotadores será siempre el ejército reaccionario, equipado, capacitado y adiestrado directamente por el imperialismo y es con él que, en último término, deberá medirse el pueblo.

Que ante la traición o claudicación de todos los otros sectores solamente el pueblo mantiene en alto, quiere, sabe, y puede defender los legi-

timos intereses de su patria; así cuando los militares arrancan de raíz todas las formas democráticas instaurando una dictadura sin límites, el parlamento desaparece por un decreto, los partidos políticos burgueses, aceptan sumisos la orden de detención, los Krieger Vasena entregan el país a los monopolios extranjeros, los Vandor y demás burócratas se sientan a participar con la dictadura, ¿quién levanta la defensa de los verdaderos intereses de la patria? Ahí está la clase obrera y el pueblo para defenderlos, y se levantan Tucumán, Corrientes, Rosario, Córdoba, y cae otro dictador, Levingston; se levantan Mendoza, General Roca, San Francisco, etc., y Lanusse, el tercer dictador se ve obligado a sacar el proyecto del GAN como última carta de los explotadores.

Esas son algunas de las grandes experiencias que sacamos del glorioso CORDOBAZO. Y el año pasado todo el pueblo, convocado y dirigido por una CGT combativa, se volcó nuevamente a las calles y con la presencia de Dorticos, Presidente de Cuba, primer territorio libre y socialista de América Latina y con la presencia de los compañeros de todas las organizaciones recién liberados, manifestó claramente lo que fue el CORDOBAZO y el camino que nos marca, y con su presencia vibrante y fervorosa, con sus banderas, carteles y consignas expresó firmemente sus exigencias:

- * **CONTRA LA DICTADURA.**
- * **CONTRA EL IMPERIALISMO.**
- * **POR UNA PATRIA LIBRE Y SOCIALISTA.**
- * **POR LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO.**
- * **POR LA LUCHA Y LA MOVILIZACION COMO UNICA FORMA DE OBTENER Y GARANTIZAR SUS CONQUISTAS.**

Pero a un año de esta magnífica expresión combativa se han desvanecido todas las esperanzas de libertad y democracia y todas las profundas aspiraciones que inmensos sectores populares habían depositado en un gobierno que ha llevado adelante una política antipopular y antinacional, favoreciendo a los monopolios extranjeros y a los explotadores nativos aliados al capital imperialista, sumiendo al pueblo en una mayor explotación y opresión.

Por eso la lucha que gloriosamente levantó el CORDOBAZO, de ninguna manera ha terminado ni se ha debilitado, sino que continúa, crece y en este aniversario se reafirma su continuidad, y la unidad de una CGT combativa,

la unidad de todos los sectores populares se hace aún más necesaria para que unidos en la lucha enfrentemos esta política de entrega y explotación.

Desde todos los rincones de los barrios, las villas, las fábricas, los talleres, las oficinas y el pueblo, se va preparando para rendir una recordación militante; y la vida de numerosos mártires cuya sangre regó nuestras calles, los centenares de compañeros detenidos y encarcelados y toda la gesta del CORDOBAZO, nos hace un llamado imperioso a la unidad por encima de partidos y sectarismos y un llamado imperioso a reafirmar la continuidad en la lucha.

F. A. S. (Regional Córdoba)
EL SOCIALISMO
FRENTE ANTIMPERIALISTA Y POR